

PRESENTACIÓN

Si el arte produce un tipo de conocimiento, sensible, toda escritura sobre arte es entonces una imagen especular sobre un conocimiento previo, lo que permite que las maneras en que se manifiesta este nuevo conocimiento sean tan diversas y complejas como los fenómenos relativos al arte del que se ocupa —producción, consumo, contextos, legalización, difusión, recepción—. Con naturalezas diversas ya sea como crítica de arte, teoría del arte, estudios sobre arte, textos curatoriales, y reseñas —principalmente— el motor principal de estas escrituras es su espíritu crítico.

En una discusión reciente, el crítico de arte mexicano Edgar Alejandro Hernández, cuestionándose sobre la temporalidad de la escritura, se pregunta también por las formas de la escritura que debería tener el arte contemporáneo, el cual se encuentra en un ámbito digital de flujos de información.

No se puede fijar una respuesta única porque su propio papel de espejo del arte demanda más preguntas, y también porque abre espacios de reflexión sobre la necesidad y validez no solo de escribir, sino sobre todo, de publicar.

En el *Ornitorrinco Tachado* hemos intentado —no sin diversas tribulaciones— dar cuenta de los diferentes rostros de la escritura sobre arte bajo los procesos de una publicación académica, y nos ha hecho cuestionarnos sobre las maneras estabilizadas de los sistemas de validación del conocimiento científico, lo que nos ha conducido a una etapa de transición, cuya preocupación principal es atender que los principios que definen una publicación académica expresen verdaderamente el sentido lúdico y reflexivo que deber tener la escritura sobre arte y el arte mismo. El presente número es una muy breve muestra de esta etapa de transición.

Así, presentamos el texto de Olivia Frago Susunaga que indaga en el contexto urbano como espacio de prácticas culturales desde el concepto de “resistencia”. A través del concepto de “bulbo”, Mario Alberto Bracamonte Ocaña hace una revisión de las principales problemáticas del videoarte, donde se evidencia su condición técnica multidisciplinar. La problemática de la relación arte-ser humano, es analizada por Betty Mirocznik abordando una instalación de Olafur Eliasson a través del espacio,

proponiendo algunas interrelaciones como realidad-interpretación, hombre y naturaleza, naturaleza y artificio.

Por otro lado, en la sección Dossier, el trabajo de la pareja de artistas Quirarte-Ornelas nos muestra otro tipo de espacio, el espacio de interacción físico-afectiva donde se genera una obra visual. En contraparte, vemos en el ensayo visual de Eric Valencia una interacción deleuziana como metodología para la creación de una narrativa visual no figurativa. Finalmente, en la reseña del libro *Feminismo y arte latinoamericano. Historias de artistas que emanciparon el cuerpo* de Andrea Giunta, María Elena Lucero mantiene latente la discusión de un tema nunca tan vigente como en estos tiempos, el feminismo.

Esta etapa de transición demanda no solo la depuración de los procesos y políticas editoriales, sino también la participación y compromiso de investigadores y artistas para consolidar un espacio que visualice el conocimiento actual en torno a las artes.

JOSÉ LUIS VERA JIMÉNEZ
Director